

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 117
Julio-Septiembre 1999

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Dennis Manzanillo *

Pensar sobre la democracia, en el caso de un país donde el autoritarismo ha sido la regla y no la excepción, es un tanto difícil, pero a la vez un desafío en el análisis político. Las formas autoritarias han predominado en la política dominicana. En este sentido, se han ofrecido diversas interpretaciones, las cuales resumimos en tres muy conocidos enfoques que son: 1) la cultura autoritaria que permea la sociedad enraizada en la época colonial, 2) la dependencia económica y la presencia dominante del capital internacional, y 3) la dependencia política de los Estados Unidos.

La sociedad dominicana ha estado dividida en dos grupos con poder asimétrico en el campo de la lucha: uno dominante y otro subordinado, donde está localizado el pueblo que lucha cada día por ejercer su derecho a tener un mejor país. En ese orden, la sociedad civil dominicana ha emergido como actor social cada vez más protagónico. Sus planteamientos, propuestas e inversiones han contribuido a que los demás actores lo tomen en cuenta en el quehacer institucional. Por esta razón y otras, es importante conocer la visión que tienen sobre los problemas y las soluciones que plantean.

* Dennis Manzanillo es miembro del partido de la Liberación Dominicana (PLD).

ESTUDIOS SOCIALES 117

La Sociedad Civil está constituida por todas aquellas entidades que no forman parte formal del Estado. La Sociedad Civil se puede describir como la gente organizada en unidades productivas por su propia iniciativa, con el fin de buscar la satisfacción de necesidades colectivas por su propia iniciativa. Ésta incluye, pero no se limita, a las organizaciones de la comunidad, fundaciones, iglesias, ONG, universidades y sindicatos. Se caracteriza en nuestro país por el caudillismo, limitación, falta de articulación, rasgos demagógicos, dispersa, sectaria e incoherencia entre fines y realidad interna. Sin embargo, en la actualidad la sociedad civil en nuestro país exhibe un discurso distinto. Ha servido como un ente crítico frente al Estado y a los partidos. No obstante, la sociedad civil no es la que tiene el patrimonio exclusivo de la verdad.

Tiene que existir el Estado, los partidos políticos y la sociedad civil, porque ésta es la constitución de la nueva democracia donde los actores sociales pueden y deben participar de manera conjunta en el proceso de discusión. La sociedad civil debe trabajar a fin de que los partidos jueguen un papel, así como aquellas instituciones claves en el proceso democrático, tal es el caso de la Junta Central Electoral.

El que tiene vocación de poder es el partido. Desde el momento en que una entidad de la sociedad civil tiene vocación de poder, deja de ser tal, por lo que se convierte en partido, porque por esto deben de existir los mismos. Sin embargo, los partidos políticos deben de cambiar y seguir mejorando sus estructuras y trabajar cada día para convertirse en organizaciones más democráticas y no presentar aparentes actitudes democráticas. La sociedad civil debe favorecer y trabajar por una renovación de la estructura política, no su desaparición. Es su deber presionar a favor del afianzamiento del juego democrático. En tal sentido, la sociedad civil debe jugar su papel asumiendo un rol crítico, no creyendo que posee necesariamente la verdad.

En la actualidad, el Gobierno y las autoridades están de acuerdo con fomentar la más amplia participación del pueblo en el proceso de toma de decisiones. Los partidos se declaran y comprometen a fomentar la participación política de la población. La Sociedad civil renueva su compromiso con el estímulo a la participación comunitaria. Sin embargo, algunas organizaciones, tanto de la sociedad civil como políticas, aún

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

no han superado la centralización burocrática del poder. La incorporación de la población es débil o inexistente en algunos casos. En otros casos, a pesar de los discursos, algunos partidos políticos aún ostentan métodos clientelistas y manipulatorios, y mantienen para sí el monopolio de la representación.

Es necesario, a fin de fortalecer nuestra democracia que tanto las organizaciones de la sociedad civil como sus líderes incentiven y practiquen estilos y liderazgos que afiancen la democracia, fomenten conductas más participativas, a fin de que la participación política de las mayorías supere los desafíos por delante de las diversas instituciones y actores de la sociedad.

Existen dos grandes corrientes en la forma de entender la participación política, que son: la instrumental y la desarrollante. La primera se preocupa de la participación como medio para lograr objetivos limitados, concibe a la democracia como un mecanismo para facilitar la competencia pacífica entre élites para obtener cargos gubernamentales; como un procedimiento para la elección periódica de autoridades.

La visión anterior también sostiene que la mayoría de la gente es por naturaleza desinteresada y apática para los asuntos públicos, con poca capacidad y conocimientos para tomar decisiones autónomas. Estas premisas justifican la necesidad de élites dirigenciales y masas conducidas. Del partido como generador de iniciativas y de las bases que acatan las decisiones, explica y justifica estructuras de dirigentes y dirigidos.

La segunda visión, la desarrollante, también tiene variantes importantes a su interior pero se caracteriza por su distancia frente al Estado y al papel protagónico que le asignan a los sujetos sociales. La corriente desarrollante sostiene que en la participación política el ser humano tiene un rol esencial, se trata, por tanto, de asegurar su real capacidad de incorporarse en las decisiones; busca con la participación la perfectibilidad y cambio del sistema como del ser humano, se preocupa de las esencias éticas de la democracia. Se opone al divorcio del individuo con la sociedad, a su sometimiento de simple espectador pasivo.

ESTUDIOS SOCIALES 117

En nuestro país, la sociedad civil participa de diferentes formas y en variadas actividades. Sin embargo, el problema no es la falta de participación, sino, la calidad de la misma. La participación de la sociedad civil y los partidos es un instrumento adecuado para promover el desarrollo, es decir, para lograr el bienestar y la democracia para la gran mayoría excluida que sufre de un trato inhumano. El no hacer un uso coherente del concepto y los instrumentos de la participación política nos aleja voluntaria o involuntariamente de los esfuerzos del desarrollo, llegando a convertirse en un obstáculo para el mismo.

El concepto de la sociedad civil implica esfuerzos organizados para incrementar el control sobre los recursos e instituciones reguladoras en situaciones dadas por parte de grupos y movimientos hasta entonces excluidos de tal control.

El hecho de contar con conceptos claros y escritos no constituye por sí mismo una garantía para que la participación política de la sociedad civil se lleve a cabo aceptablemente. Corren el riesgo de ser planteamientos para el discurso y la exhibición, sin el menor contacto o relación con la realidad. En muchos casos, los conceptos adoptados institucionalmente se quedan en el vacío de la generalidad, porque se desconoce o no se establecen con claridad los procesos de los cuales se compone la participación. No basta tener los conceptos, las teorías revueltas y adoptadas, éste es un paso importante, pero no suficiente. Hay que establecer los procedimientos que posibiliten una auténtica participación de la sociedad civil y los partidos.

En nuestro país las diferencias socioculturales en la población juegan un papel importante. Egoísmos individuales o de grupo, la falta de conocimientos para ejercer los cargos, la presencia de estilos de relación paternalista o autoritarios, así como la injerencia de instituciones que no respetan la autonomía de las organizaciones, afectan directamente el proceso de participación de la sociedad civil y los partidos.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Los diversos esfuerzos de participación política que se promuevan en la sociedad no podrán tener un futuro sostenible, si las experiencias que se llevan a cabo están afectadas por las diferencias, sus estilos de relación y la forma de resolverlos. Las organizaciones con influencia nacional tienen serias deudas en cuanto a conductas participativas. Si bien no se trata de promover su desaparición, es necesario establecer políticas para que su intervención en la comunidad sea la de facilitar los procesos de participación política. La participación de la sociedad civil y los partidos políticos se organiza para resolver las demandas comunitarias, para buscar colectiva y solidariamente la satisfacción de necesidades concretas y mejorar el sistema de relaciones de poder político que originan la situación de exclusión y pobreza. La obtención de soluciones concretas, tanto en el plano reivindicativo como en el político, debe ser trazado con claridad y comprendida por los participantes, de lo contrario se inflan las expectativas y se obtienen frustraciones.

La participación política de la sociedad civil y los partidos es un esfuerzo por modificar las relaciones políticas gubernamentales y sociales, cuyos agentes no siempre estarán dispuestos a compartir el poder y los privilegios que detentan. Por ello es necesario establecer políticas y procedimientos que permitan un diálogo responsable con la comunidad. Rehuir a la relación entre la sociedad civil y los partidos políticos por temor a las contradicciones o la cooperación, sin pretender suplantar a éstos últimos, puede llevar a las experiencias participativas a dar vueltas en un vacío político.

En la actualidad, tanto el papel cada vez menos preponderante del Estado en la sociedad como el avance de la democracia han contribuido al fortalecimiento de la sociedad civil y su participación en la adopción de decisiones a nivel nacional.

Roles de la Sociedad Civil en la reforma del sistema político

Para contextualizar el marco actual de las políticas sociales del Estado y del rol que confiere a la sociedad civil se precisa partir de la experiencia reciente y los roles de la sociedad civil en los sectores sociales y en la evolución del sistema político.

Sociedad Civil y sistema político 1986-1996

La conjunción de crisis económica, reducción del rol del Estado en la prestación de servicios, ineficiencia y corrupción, pese al cambio en la forma de conducción del Estado generaron frustración e inconformidad en la sociedad civil dominicana. El período 1982-1986 fue caracterizado por el desencadenamiento de masivas protestas populares (paros cívicos) que dieron origen a movimientos sociales urbanos.

La crisis política propició la vuelta al poder de las fuerzas políticas que habían sido desplazadas en la transición de 1978. Pero esta vuelta al poder se verificó en un escenario transformado: Un estado menos poderoso y una sociedad civil fortalecida por 8 años de apertura democrática en la que, pese al debilitamiento de las organizaciones de la sociedad civil de fachada antigua, habían surgido y se fortalecieron nuevas formas de expresión de la sociedad civil y se desarrolló una incipiente conciencia democrática como elemento sustancial de la opinión pública y del consenso sobre el orden y tipo de orden en que debía sustentarse la sociedad.

La vuelta al poder del Dr. Joaquín Balaguer recicló viejos métodos centralistas de administración del Estado, pero sin los componentes de represión generalizada que le habían caracterizado. Desde 1987, antes de un año del nuevo mandato, se acrecentaron las protestas populares urbanas (que llegaron a alcanzar la suma de 32 por mes para el primer año).

Agentes de la sociedad civil, los grupos corporativos (empresariales, sindicales, gremiales) plantearon demandas, protestas y propuestas de la más diversa índole, que junto al recrudecimiento de la crisis económica en el período 1989-1990, y el surgimiento de una crisis política generada por los cuestionados resultados de las elecciones de 1990 llevaron al gobierno a tener que pactar una serie de reformas y medidas compensatorias (pacto de solidaridad económica, reforma del código laboral).

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Pero el marco de gestión del Estado se caracterizó por políticas altamente conflictivas (la concentración del gasto público en construcciones ejecutadas de forma centralizada por oficinas ad-hoc bajo la gestión de la Presidencia de la República y la desatención de los servicios sociales): en consecuencia la prestación de servicios de educación, energía eléctrica, asistencia en salud y otros llegaron a su punto más bajo en 20 años.

El efecto fue doble:

- 1) Incremento de la desconfianza, por una parte.
- 2) Reclamo de mayor participación en la definición de políticas, por otra parte, buscando garantías para un ejercicio idóneo de la administración pública e intentando profundizar el espacio democrático logrado en la fase anterior: se profundizó el reclamo por reformas políticas y se definió una agenda dirigida a la institucionalización y democratización del régimen político.

La agenda de reformas políticas planteada por la Sociedad Civil

Entre 1987 y 1996 se formuló una serie de propuestas y reclamos de la sociedad civil para reestructurar el sistema político. La beligerancia, protagonismo y autoreconocimiento de la sociedad civil en la última fase de este período se acrecentó como resultado de una repetición (a escala mayor) de la crisis electoral en las elecciones generales de 1994, cuya resolución - parcial - se obtuvo mediante un pacto entre las principales fuerzas políticas en el que participaron como testigos y firmantes alrededor de 50 entidades, organizaciones de la sociedad civil.

ESTUDIOS SOCIALES 117

Fortalezas y potencialidades

La sociedad civil es un agente efectivo en la promoción de la participación de base.

La experiencia de los programas de apoyo permite establecer con certeza que las organizaciones de la sociedad civil sean ONG, grupos comunitarios o gremios son un efectivo medio para promover la incorporación de los ciudadanos y ciudadanas en labores que van desde el trabajo voluntario hasta la gestión de servicios, pasando por diversas formas intermedias de participación.

Debilidad institucional, escasez de procedimientos democráticos.

Muchas de las organizaciones de la sociedad civil en todos los niveles y esferas confrontan grandes debilidades institucionales. La mayor de estas debilidades es la inexistencia de procedimientos internos de validación democrática que sean eficaces y al mismo tiempo respondan a las capacidades y deficiencias de sus integrantes. Se advierte una tensión conflictiva entre eficiencia/eficacia y participación.

Además el repertorio de procedimientos e iniciativas democráticas entre las organizaciones de la sociedad civil está muy desigualmente distribuido.

Debilidad gerencial

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil carecen de destrezas y conocimientos gerenciales suficientes para desempeñar efectivamente muchas de las tareas necesarias. La cultura del voluntarismo, la escasa dotación de personal con experiencia y capacidad administrativa son factores importantes en cuanto a esta debilidad.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El fundamento de una sociedad civil fuerte es la existencia de oportunidades económicas y de libertades democráticas para todos los ciudadanos. En ese sentido su fortalecimiento está vinculado al conjunto de políticas económicas y sociales que promuevan el empleo productivo para hombres y mujeres; la formación de capital humano; la erradicación de la pobreza, la descentralización, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, incluyendo los partidos políticos, la participación de todos los ciudadanos; la protección de los sectores más vulnerables y el

Finalmente, las organizaciones de la sociedad civil y los partidos políticos deben trabajar por mejorar lo siguiente:

- El escaso desarrollo de una cultura democrática.
- Infuncionalidad de la justicia
- Poder municipal diluido y erosionado.
- Poca capacidad de reacción de la sociedad ante los problemas.
- Afianzamiento de los mecanismos de participación ciudadana.

BIBLIOGRAFIA

Banco Interamericano de Desarrollo (BID): Libro de consulta sobre Participación. (Enero, 1997).

Banco Interamericano de Desarrollo (BID): Modernización del Estado y Fortalecimiento de la Sociedad Civil. (Enero, 1997).

Borja, Jordi: Estado y Ciudad, Descentralización Política y Participación. Barcelona, España, Promociones y Publicaciones Universitarias (1988).

Centro Bonó/Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo S.J: Seminario taller Democracia, Cultura Democrática y Municipalidad (1998).

Espinal, Rosario: Autoritarismo y Democracia en la Política Dominicana, Editorial Argumento, S.A. (1994)

Fajardo, José Carlos: Teorías de la Participación Política, Un Análisis Conceptual,

Socialismo y Participación Política, Un Análisis Conceptual, Socialismo y Participación. 16 (1981).

Franco, Carlos: Para la Construcción de un Régimen Político Democrático Participativo, Lima-Perú (1988).

Giovanni, Sartori: Partidos y Sistemas de Partidos, Alianza Universidad, 2da. Edición Ampliada.

Luxemburg, Rosa: Huelga de Masas, Partidos y Sindicatos. 5ta. Edición, Ediciones Pasado y Presente (1978).

MUDE, CIPROS-CEPAE: Prioridades Básicas del País y Relaciones ONGS-Estado, Santo Domingo, República Dominicana (1996).